

los apóstoles; 3.ª el periodo que empieza en Constantino y Silvestre, durante el cual, principalmente á partir de Carlomagno, invaden las diferentes iglesias de la cristiandad la ambicion y el lujo, á pesar de los esfuerzos que hacen para poner remedio San Benito, San Francisco y Santo Domingo; 4.ª la edad que empieza con el hermano Gerardo, en la que llegarán á adquirir pleno predominio la virtud y la pobreza, hasta el punto de prohibirse la posesion de bienes inmuebles y aún la conservacion de las limosnas que se obtienen de la mendicacion. Exigia á los eclesiásticos la práctica de la pobreza, insistió en afirmar que los apóstólicos habian recibido la mision de reformar la Iglesia degenerada, sostuvo la necesidad de entender al pié de la letra la Biblia, y anunció, para un tiempo no lejano, el juicio de Dios sobre la Iglesia que se hallaba en profunda decadencia; pero se vió precisado varias veces á prolongar el plazo que señaló en un principio.

Obligado á abandonar el suelo de Italia, se refugió en Dalmacia, desde donde expidió varias cartas á los hermanos dispersos, y hasta fundó allí una pequeña comunidad. Vuelto á Italia en 1304 difundió su secta en la comarca de Novara, y, como se viese amenazado de persecucion, se parapetó en una montaña inaccesible con 2.000 de sus secuaces, tanto hombres como mujeres. Para procurarse viveres apelaban al robo y al saqueo, sin que les arredrase el derramamiento de sangre; parece ser que no sólo adoptaron la comunidad de bienes, sino tambien la de mujeres. Por fin les intimó la sumision el obispo Rainer de Vercelli, y, como no obtuviése resultado, mandó reclutar un ejército de cruzados. Dos años se prolongó la lucha, durante la cual desplegó Dolcino gran habilidad estratégica. En 1307 se dió el asalto á la montaña, y casi todos los fanáticos cayeron muertos ó prisioneros. Dolcino fué ejecutado en medio de crueles tormentos, y su Margarita pereció en la hoguera. Uno y otro murieron sin abjurar sus errores. Aun subsistieron por mucho tiempo restos de la secta, cuyos adictos esperaban el cumplimiento de las predicciones de Dolcino, que habia prometido volver al mundo.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 292.

Hist. Dolcini et additam. ap. Murat., l. c. p. 425 sig. Chron. Parm. l. c. Du Plessis, p. 272 sig. Cristóforo Baggioini (profesor de Vercelli) Dolcino e i Patreni. Notizie storiche. Novara 1838 (sacados de los archivos de Vercelli). Krone, Fra Dolcino und die Patrener. Leipzig 1844. Benevenuto de Imola, Comment. in divin. Comaed. Murat., Antiq. Ital. med. aevi l. 1122. Dante, en su Inferno XXVIII. 55, coloca á Dolcino en el número de los condenados, haciendo compañía á Mahoma.

II. HERESIOS RACIONALISTAS Y PANTEISTAS.

I. La secta del espíritu libre.

Amalrico de Bena.—David de Dinanto.

293. El panteísmo, que tan enorme propagación alcanzó en el antiguo mundo pagano, volvió á levantar la cabeza en diferentes épocas y bajo diversas formas, muy particularmente en el siglo XIII, durante el cual contribuyen poderosamente á propagar esta peligrosa doctrina, por un lado la lectura de los escritos pseudo-areopagitas y de Scoto Erigena, por otro la de las obras de los neoplatónicos y de los filósofos árabes que corrian en versiones latinas, muy particularmente el libro de las Causas atribuido á Aristóteles. Y si bien algunos eruditos de ideas arraigadas, en los que se hallaban perfectamente afianzadas las opiniones cristianas relativas al concepto cósmico, estudiaron y hasta explotaron estos escritos sin peligro, hubo otros que adoptaron con verdadera ceguedad las teorías que aprendieron en ellos.

Amalrico de Bena, oriundo de la diócesis de Chartres, se trasladó á Paris, donde enseñó primero dialéctica, y luego teología, llamando desde luego la atencion por la doctrina consignada en su tesis: « Así como nadie puede alcanzar la bienaventuranza, sin creer en la pasion y en la Resurreccion de Jesucristo, así tampoco puede ser bienaventurado el que no crea que él mismo es un miembro de Cristo. » Segun él eran todos miembros de Cristo, en cuanto que habian llevado con el Señor su pasion y su cruz. La Universidad de Paris le privó de su cátedra; apeló entónces al Papa, que tambien le condenó. En 1204 tuvo que retractarse, y poco despues murió de pesadumbre. En un principio no se advirtió que dejara discípulos; pero muy luego aparecen como defensores de sus ideas el joyero Guillermo y David de Dinanto, quienes propagaron su doctrina y la desarrollaron, el último particularmente. El principio fundamental de la nueva secta era: « Todo es uno y uno es todo. » Un solo sér es causa y origen de todas las cosas, y únicamente se le puede reconocer en sus diferentes formas fenoménicas. Dios lo es todo; creador y criatura son una misma cosa. Dios Padre se encarnó en Abraham, el Hijo en Maria y el Espíritu Santo se hace carne diariamente en nosotros. Durante la edad del Padre estuvo vigente la ley mosaica; cuando cesó ésta empezó el periodo del Hijo, y, en lugar del culto hebreo, se instituyeron los sacramentos cristianos. En la época del Espíritu Santo quedan abolidos tambien éstos, y da comienzo el imperio de la caridad, destacándose, además, la conciencia de que



Dios se ha hecho hombre en cada cristiano; la Resurrección es ya un hecho consumado.

En la combinación de las teorías apocalípticas con el panteísmo aparece el Padre como período cósmico real, en el que impera exclusivamente la vida sensible, el Hijo como el período ideal-real, en el que el espíritu no ha logrado aún dominar por completo al mundo exterior, y el Espíritu Santo como período cósmico puramente ideal, en el que el espíritu obtiene un triunfo completo sobre el mundo externo, cesa toda ceremonia, todos adquieren conciencia de su dignidad, y el Espíritu Santo se encarna en todos. Consideraban estos sectarios la inspiración como una simple concentración del espíritu en sí mismo; no hacían distinción entre profetas, apóstoles y poetas; de suerte, que lo mismo ha hablado el Señor por boca de Ovidio que por la de San Agustín. El cielo y el infierno se encuentran en la misma tierra; el estado de culpa no es otra cosa que la limitación del hombre en el espacio y en el tiempo; la bienaventuranza consiste en la conciencia que adquirimos de Dios, en el conocimiento del uno y del todo. En la práctica vinieron á caer estos sectarios en un adiaforismo ético, que daba salvoconducto á todos los excesos de los placeres sensuales, despreciaba todas las buenas obras externas lo mismo que el ejercicio de la virtud, y proclamó abiertamente la comunidad de bienes y de mujeres. Sus doctrinas dieron origen á la secta de los «*hermanos y hermanas del libro espíritu*», que se tenían por verdaderos hijos de Dios, exentos de toda contaminación externa, y creían estar en perfecta unión con la Divinidad.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 293.

Sobre el pseudo-Dionisio y Scoto Erigena vid. Tom. III, Núm. 103, y II, Núm. 165. Sobre filósofos árabes Schmölder, *Essai sur les écoles philos. chez les Arabes*. Par. 1842. Jourdain, *Recherches crit. sur l'âge et l'origine des traductions lat. d'Aristote*. Nouv. éd. Par. 1843. p. 200. 212. R. Dozy, *Recherches sur l'hist. et la litt. d'Espagne au moyen-âge*, éd. II. Leyde 1860, vol. 2. Alberto Magno atribuye el libro de causis (L. II. de terminatione causarum primariorum tract. I Opp. V. 563 ed. Lugd. 1561), á cierto judío llamado David, que amalgamó doctrinas de los peripatéticos con las enseñanzas de los filósofos árabes. Santo Tomás de Aquino, que publicó un extenso comentario del libro (Com. in libr. de causis Opp. t. IV ed. Par. 1660), le atribuye más bien carácter neoplatónico que peripatético, y cree que es una traducción de los escritos de Proclo; al mismo tiempo juzga con excesiva benevolencia sus teorías panteístas. Neander, II p. 570 N. 3. Pero en nuestros días ha demostrado O. Bardenhewer (*Die pseudoaristotelische Schrift über das reine Gute, bekannt unter dem Namen liber de causis*, Freib. 1882) que la obra en cuestión no es más que la traducción de un texto árabe redactado por un erudito mahometano del siglo IX, hecha por Gerardo de Cremona († 1187). Guill. Amalr. *hist. de vita et gest. Phil. Aug. a. 1109*. Rigord.

de gest. Phil. Aug. h. a. Vincent. Belloc. *Specul. hist.* XXIX. c. 107. Martin. Polon. *Supputat. ad Marian. Scot. adject.* p. 209. Nicol. Trivet. in *Chron. Gaguinus in hist. Franc.* p. 100. Frasset *Chron.* a. 1204. *Hist. Univ. Par.* III. 24. Du Plessis, I, I p. 126-128. Kroenlein, *De genuina Amalrici á Bena ejusque sectatorum doctrina*. Giss. 1842, y en sus *Studien und Kritiken* 1847. II. Engelhardt, *Amalr. v. B.*, *Kirchengeschichtl. Abhandlungen* N. 3. Neander, II p. 571. sigs.—*Staudenmaier, Philos. des Christenth.* I p. 629 sigs. Héféle, V p. 767. Denzinger, *Vier Bücher von der relig. Erkenntniß*. Würzb. 1856. I p. 325 sigs. Stöckl, *Gesch. der Philos.* I p. 288 sigs. Acerca de David Albert. M. Sum. *Theol. P. I. Tr.* IV. q. 20 membr. 2 ed. Lugd. XVII. 76 y Thom. in L. IV. *Sent. d. 17 q. 1 a. 1 ed. Ven.* X. 235 (Du Plessis, p. 132). Dicho sectario considera á Dios como principium materiale omnium rerum, y distingue tres principios: 1.º el primero indivisible, ó sea la materia que sirve de fundamento al mundo corpóreo; 2.º el espíritu (αὐτὸς) de que proviene el alma; 3.º lo primero indivisible en las sustancias eternas (ideas)—Dios. Pero no hizo distinción alguna entre los tres. Así dice, en Alberto, l. c.: Deus et Nus et materia prima idem sunt secundum id quod sunt, quia quaecumque sunt et nulla differentia differunt, eadem sunt. Santo Tomás opone al panteísmo el siguiente principio: Deum esse omnia effective et exemplariter, non autem per essentiam. Y Alberto enseña que Dios no es Sér material y esencial, sino el Sér causal de toda existencia, de manera que es causa efficiens, formalis y finalis, sicut paradigma, a quo fiunt et ad quod formentur et ad quod finiuntur, cum tamen intrinsecum sit extra facta, formata et finita existens et nihil sit de esse eorum. Segun Santo Tomás, Sum. I q. 3 a. 8, diferenciáse la doctrina de David de la de Amalrico, en que el segundo considera á Dios como principium formale de todas las cosas y el primero como materia prima. A tenor de esta doctrina, la naturaleza entera no es otra cosa que el cuerpo de Dios; Dios es el sujeto único dentro del todo, y todo lo demás carece de verdadera existencia, puesto que las cosas son meros accidentes en los que se oculta Dios, único que tiene existencia. Dios se encuentra en toda la naturaleza á la manera que existe en la Eucaristía. Gerson, de concordia metaphysicæ cum logica (1410), resume las enseñanzas de la secta en las siguientes palabras: Omnia sunt Deus, Deus est omnia Creator et creatura idem. Ideæ creant et creantur. En el conciliábulo parisiense de 1210 se dijo: Omnia unum, quia quidquid est, Deus est. Pater in Abraham incarnatus, Filius in Maria, Spiritus S. in nobis quotidie incarnatur. El obispo Juan de Strassburgo, despues de hacer esta observación: Dicunt se credere omnia esse communia, unde permittebant concubinatum promiscuum, cita como principio fundamental de la secta: Quod Deus sit formaliter omne quod est (Mosheim, de Beguardis Op. Posth. Lips. 1700). Compar. también Caesar. Heisterb. *Hist. illustr. miracul.* V. 22. Baluz., *Miscell.* II. 283 sig. Stephan. de Borbone, *Append. Cod. Cadom. ad Sum. Rainerii ap. Du Plessis*, I, I p. 58, donde se consignan las siguientes doctrinas: 1) animam primi hominis esse divinæ substantiæ portionem; 2) animam cujuslibet hominis boni esse Spiritum S., qui est Deus, quo peccante egreditur et subintrat diabolus; in morte boni hominis spiritus est idem, quod Spiritus Dei et ipse Deus; 3) quemlibet bonum hominem eodem modo, quo Christum, esse Filium Dei; 4) passionem Christi in quolibet bono homine et Trinitatem in conversione inventiri. Compar. las proposiciones condenadas por Clemente V c. 3 de haer. V. c. 3 in Clem. Denzinger, *Enchir.* p. 171 sig. n. 399 sig.—Engelhardt, K.-G. IV p. 151. Gieseler, II. A. I § 88 p. 626 sig. Schwab, *Joh. Gerson* p. 50.



**Propagación de la secta.—Simon de Tournay.—El maestro Eckhart.**

294. Hacia el año 1210 se descubrió la existencia de la secta en París; un Sínodo condenó sus errores, y muchos sectarios, lo mismo eclesiásticos que seglares, que no quisieron retractarse perecieron en la hoguera. Cierta presbítero llamado Bernardo llevó su fanatismo panteísta al extremo de afirmar que en el mero hecho de existir no podían quemarle, por cuanto era Dios mismo. Al propio tiempo que se desenterraron los huesos de Amalrico, quemáronse los escritos de David de Dinanto y otros sobre cuestiones teológicas, particularmente los redactados en lengua francesa, y se prohibió la lectura de los trabajos de Aristóteles sobre filosofía natural. La persecución de que fueron objeto en París hizo que se dispersaran los sectarios y difundieran sus errores por otras comarcas; así aparecieron el año 1212 en Strassburgo y Alsacia, y sucesivamente en las provincias rhenanas, en Suabia, entre los waldenses de Lyon y mezclados con las congregaciones de las beguinas, que, de esta manera, acabaron de desacreditarse por completo, ya que desde entonces se las confundió con los « hijos del libre espíritu » ó schwes-triones. En su desenfreno despreciaban todas las leyes, entregábanse á los vicios más vergonzosos y se equiparaban al Salvador.

Uno de sus más eminentes propagadores fué Simon de Tournay que enseñó en París primeramente filosofía y luego teología, y dió gran escándalo por sus impías declaraciones. Al exterior se hicieron notar estos sectarios por el desprecio de los mandamientos relativos al ayuno y á la abstinencia, y aun de todas las leyes eclesiásticas, por negarse á hacer demostración alguna de respeto delante del Santísimo Sacramento, por su aversión al trabajo y la importunidad con que mendigaban el sustento, y por la provocativa y altanera oposición que hicieron á los sacerdotes, especialmente á los predicadores. Las doctrinas de Amalrico, por más que el cuarto Concilio lateranense declarase que eran más antirracionales que heréticas, produjeron en la práctica consecuencias altamente perniciosas.

Como defensor del panteísmo místico apareció en 1300 el dominico Eckhart de París, de cuyos escritos se sacaron 29 proposiciones que condenó Juan XXII en 1329. Era teósofo, y la oscuridad de su estilo fué causa de que no se comprendiese á veces el sentido de sus teorías; en sus sermones sentó igualmente gran número de proposiciones malsanantes, como, por ejemplo, el calificar la esencia divina de sér tenebroso ó caos del que todo ha salido y al que todo vuelve, y la asercion de que el hombre debe entregarse á la influencia divina como un sér com-

pletamente pasivo. Mas como quiera que ántes de morir se sometió á sí y su doctrina al fallo de la Iglesia, no se le condenó como hereje.

**OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 294.**

Conc. Par. 1210. Martene, *Thes. aned.* IV. 163 sig. Mansi, XXI. 801 sig. 800 sig. Du Plessis, p. 129 sig. Héfele, V p. 767 sig. Los sectarios de Strassburgo se llamaron, del jefe de la localidad, Ortlíbari, ortliebenses. Hartmann hace mención de unos herejes residentes en Alsacia y Turgovia, que enseñaban (*Annal. Brema.* 1216): *carnium et aliorum ciborum esum quocumque die et tempore, tum vero omnis veneris usum nullo periculo contracto licitum et secundum naturam esse.* Más indicios de la existencia de la secta Liberæ Intelligentiæ en Alemania citan Joh. Nider († 1430) *Fornicarius* L. III. c. 8 d. 4. Martin. Crusius († 1607), *Annal. Suev.* P. III L. II c. 14 a. 1261. *Statuta Henrici Colon.* Archiep. de Beguard. a. 1300. Clem. V. Const. c. Beguard. in Alem. 1311 c. 3 de haer. cit. in Clem., y en Halla Clem. V. ep. ad Ep. Cremon. Raynald. a. 1311. n. 66. Thom. Cantiprat. *Matth. Paris.* a. 1201 sig. Du Plessis, I, I p. 125. 126. Neander, II p. 555. Conc. Later. IV. c. Firmiter. Héfele, V p. 786. Denzinger, *Enchir.* p. 155 n. 359 c. LII. Acerca del Maestro Eckhart ó Eceard véase Staudenmaier, *Philos. des Christenth.* I p. 641. Greith, *Die deutsche Mystik im Predigerorden.* Freib. 1861, p. 60 sigs. Denzinger, *Von der relig. Erkenntnis* I p. 328 sigs. Bach, *Meister Eckhart, der Vater der deutschen Speculation.* Wien. 1864. Compár. Tüb. *Quartalschr.* 1865 I; de escritores protestantes: Martensen, M. Eckart. Hamb. 1842. Preger, *Ztschr. f. hist. Theol.* 1844 y 1846. Böhmer en el *Damaris* de Giesebrecht, 1865. Lasson, M. Eckh. Berl. 1868. Neander, II p. 884 sig. — Datos bibliográficos en Pfeiffer, *Deutsche Mystiker* II. Leipz. 1857. Joh. XXII. Const. *Dolentes referimus*, Raynald. a. 1329 n. 70. Trithem. de scrip. eccl. a. 1310. Denzinger, *Enchir.* p. 170 n. 428 sig. Du Plessis, I, I p. 312. 314 (idem I, II p. 229 la condenacion por la Facultad de Heidelberg en 1430). Tambien se atribuye á Eckhart el antiguo escrito alemán *De novem rupibus spiritualibus* publicado por Mosheim (Institut. H. E. p. 552). Vid. VI Núm. 220.

**II. Racionalistas varios.**

**Errores acerca de la Eucaristía.**

295. Aparecieron tambien por esta época diferentes sectarios racionalistas que predicaron doctrinas erróneas sobre la Eucaristía, á manera de reminiscencias de la contienda de Berengario. Hubo algunos místicos que no expusieron sus conceptos con la debida claridad; varios eruditos descontentadizos afirmaron que Berengario no era digno de censura sino por haber abandonado la terminología eclesiástica, dando motivo de escándalo por la desnudez de su lenguaje y por no tener en cuenta el uso de la Sagrada Escritura que emplea, á menudo, el signo por la cosa significada; y por último, otros resucitaron errores predicados en periodos anteriores. Por los años 1148 enseñaba el preboste Folmar de Triefenstein, en Franconia, estos errores: 1.º en la Eucaristía



no se halla presente todo el cuerpo de Cristo, su carne y su sangre; está allí sin huesos ni carne, de un modo distinto de aquel en que vivió sobre la tierra, no todo Él; en cada una de las especies se encuentra todo Jesucristo, en virtud de la unión de ambas naturalezas, mas no todo por completo en todas sus partes (*totus, sed non totum et non totaliter*), más bien se halla en cada especie de un modo particular ó bajo distinta forma; en la especie de vino sólo se halla la sangre sin la carne, y en la especie de pan no está más que la carne sin sangre ni huesos. Con esto se niega la concomitancia; 2.º toda vez que la humanidad de Jesucristo es pura criatura, no se deben adorar en el Santísimo Sacramento su carne y su sangre; 3.º Jesucristo con el cuerpo glorificado sólo está en el cielo, y las apariciones del Señor, posteriores á su ascension á los cielos, son increíbles y falsas.

El preboste Gerhoch de Reichersperg, en la provincia de Salzburgo, sostuvo con él varias controversias por escrito. Retirada por Folmar la primera de estas proposiciones, á instancia del obispo Eberardo de Bamberg, se renovó la disputa, por creerse que tambien contenian errores los escritos de Gerhoch, sobre todo que mezclaba y confundia la divinidad y la humanidad de Jesucristo al afirmar: que Cristo, en cuanto hombre, es igual á Dios, porque el cuerpo del Señor ha sido recibido ó como incorporado en Dios. Celebróse nueva discusion en Bamberg, bajo la presidencia del Arzobispo de Salzburgo en 1150; pero no se llegó á un acuerdo, á pesar de la brillante impugnacion que hizo el obispo Eberardo de las afirmaciones de Gerhoch. Continuó por mucho tiempo la controversia, hasta que, en 1164, Alejandro III ordenó al preboste de Reichersperg que se abstuviese de sostener las tesis dogmáticas objeto de la controversia. Entretanto se fué exponiendo cada vez con más claridad la doctrina de la Iglesia en las escuelas. El año 1286 se condenaron en Lóndres otras doctrinas relativas al cuerpo de Cristo, deducidas de la teoría filosófica, segun la cual, en el hombre no hay más que una forma sustancial, que es el alma racional; y la que sostiene que el cuerpo de Jesucristo no tuvo despues de la muerte la misma forma que ántes; sin embargo, posteriormente las defendieron algunos por creerlas conformes con la teoría tomista.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 295.

Entre los místicos se hizo notar Ruperto de Deutz, á quien se atribuye una doctrina falsa sobre la Eucaristía, como se deduce de su Com. in Joh. L. VI c. 6, de su escrito De Trinit. et operibus ejus y de otros pasajes de sus Opp. I. 191; II. 762 ed. Mog. 1631. *Bellarmin.* De Euchar. III. 11. 15, califica explícitamente de herética su doctrina; Natal. Alex., Sac. XII. c. VI a. 8 § 2 t. XIII. p. 237 sig. y Gabriel Gerberon, Apologia pro Ruberto Tuitiensi. Par. 1669, la han interpretado

en sentido católico, aunque puede dudarse que hayan logrado su propósito. El pasaje in Exod. L. II. 10 sólo niega el cambio in carnis saporem sivi in sanguinis horrorem; en otro lugar, in Exod. IV. 7, dice: efficaciter haec in carnem et sanguinem ejus convertit, permanente licet specie exteriori. De más difícil explicacion es el pasaje de div. offic. II. 9: in illum, in quo fides non est, praeter visibiles species panis et vini nihil de sacrificio pervenit. Compár. J. G. de Lith., De adoratione panis consecrati p. 113 sig. San Bernardo, en Serm. I in Coena D. n. 2; Serm. in fest. S. Mart. n. 10, no hace afirmacion alguna contraria á la doctrina de la Iglesia. Dudas sobre la Eucaristía cita en Vita S. Malachiae c. 26. Cf. Ahael. Theol. christ. L. IV (Martene, Thes. V. 1315) Zacharias Ep. Chrysopolitan. (1157) Com. in Monotes. IV. 156 (Bibl. PP. max. XIX. 916): Sunt nonnulli, imo forsán multi, sed vix notari possunt, qui cum damnato Berengario idem sentiunt et tamen eundem cum Ecclesia damnant. Alger de Lieja, Lib. de corp. et sangu. D. (Bibl. cit. XXI. 251) menciona diferentes opiniones, entre ellas una que admitía una mutatio in carnem et sanguinem, non Christi, sed cujuslibet filii hominis sancti et Deo accepti; otra, segun la cual la Eucaristía, en virtud de la comunión sacrilega se convierte in purum sacramentum panis et vini; y por último la estereocránea: per comestionem in foedae digestionis converti corruptionem. Gregorio I, Obispo de Bergamo (1133-1140), de veritate corporis Christi (ed. Uccelli, Scritti inediti del B. Gregorio Barbarigo. Parma 1877), combatió Berengarii haeresim resuscitare conantes. Sobre Folmar, Gerhoch, de gloria et honore filii hominis: Pez, Thes. anecd. noviss. I, II. Bibl. PP. Lugd. t. XXV. Hartzheim, Conc. Germ. III. 365. Du Plessis, I, I p. 110 sig. Neander, II p. 517. Héfele, V p. 461 sig. A la misma controversia aluden las declaraciones de Gerhoch de investig. Antichr. II. 33. 51. 53. 67 p. 260. 299 sig. 322 sig. Alejandro III ep. 242 al Arzobispo de Salzburgo, ep. 243, al preboste Gerhoch, fecha Marzo de 1164 (M. t. 200 p. 388. 389.). Sinodos de Lóndres de 1286 Mansi, XXIV. 647 sig. Héfele, VI p. 210 sig. Sobre lo mismo vid. Zigliara O. Pr., De mente Conc. Vienn. in definiendo dogmate unionis animae cum corpore. Romae 1878.

Errores acerca de la Santísima Trinidad.—Dudas relativas á la resurreccion.

296. Otros errores aparecen aislados en diferentes puntos, como los de Enrique Nunnikin ó Mennecke, capellan del monasterio cisterciense de monjas de Neuwerk, cerca de Goslar, que consideraba al Espíritu Santo como Padre del Hijo, y á la sabiduría divina como la Eon femenina, que, en su calidad de soberana del cielo, está por encima de la Madre de Dios, atribula á Satanás deseos de convertirse y rechazaba el matrimonio. Este iluso, desatendiendo las amonestaciones del prelado de Hildesheim, propagó sus venenosas doctrinas entre las religiosas, por cuya razon el año 1224 fué degradado en un Sinodo celebrado en la misma ciudad, bajo la presidencia del Cardenal-Obispo de Porto. Muchas personas de la nobleza manifestaron dudas sobre diversos puntos dogmáticos; como la resurreccion de los cuerpos, que algunos pusieron en tela de juicio en Paris el 1196, por lo que el piadoso obispo Mauricio,



de la propia ciudad, dispuso que se le enterrara con una tarjeta sobre el pecho, que tenia escrita una confesion de este dogma, segun el pasaje de Job., 19, 25-27.

### III. Errores maniqueos y judaicos.

#### I. Los passagios.

297. Los passagios ó passaginos que aparecen en la Italia Superior, en la última época del siglo xn, tuvieron probablemente por cuna el Oriente, y deben su nacimiento á las relaciones que las cruzadas crearon con Palestina. Sus doctrinas eran una mezcla de elementos cristianos y judaicos como en la secta ebionita; sin abandonar las enseñanzas cristianas pretendian mantener la observancia literal de la ley mosaica, fuera de los sacrificios; observaban la circuncision y establecian una ley de subordinacion, en virtud de la cual Jesucristo no era otra cosa que la más noble entre todas las criaturas. En la polémica que sostuvieron con la Iglesia dejaron traslucir su estrecha afinidad con los nuevos maniqueos, á los que, sin embargo, combatian por admitir el Antiguo Testamento.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 296 Y 297.

Hartzheim, l. c. p. 515. Mansi, XXII. 1206. 1211. Binterim, Deutsche Conc. IV p. 345 sigs. Hétele, V. p. 834. Honorio II al Ob. Conrado de Hildesheim, fecha 23 de Mayo de 1224, Sudendorf, Reg. II. 164 n. 76. Pottast, n. 7260 p. 627 (aquí se pone el nombre Henricus Minike. Rigord. de gest. Philippi Aug. a. 1196 p. 49. Specimen opuscul. quod G. Bergomensis contra Catharos et Passagios cluubravit e. a. 1230 ap. Murat., Ant. It. med. aevi V. 151. Bonacurs. de vita haeret. ap. D'Achery, Spic. I. 212. Murat. l. c. Du Plessis, I, l p. 64. Algunos pretenden derivar el vocablo Passagii, Pasagini de πασσαί ἄγες, otros con mejor acuerdo de passage, passagium, viaje, pasaje; en efecto, eran emigrantes, ἀεζατοι, lo mismo que los atingianos. Escritores de nota suponen que no son extraños á los principios de la antigua Teología hebrea. Neander, II p. 649; otros se adhieren al parecer de Lucas de Tuy, L. III c. 3, segun el cual practicaban la circuncision á fin de aparecer como judíos, poder expresar, bajo esta máscara, con más libertad sus opiniones, y contar además con el apoyo de los muchos jueces y magnates seculares que favorecian á la raza hebrea. Nicolao III se lamenta en 1288 del paso de muchos cristianos ad ritum judaicum.

#### II. Los bogomilos.

298. En el Imperio griego se conservaron restos del antiguo maniqueismo, aunque bajo una forma nueva. Con los panicianos, castigados con merceda severidad por Alejo Comneno (1081-1118), quien trató de convertirlos personalmente cerca de Filippopolis, aparecieron

los eujetas ó entusiastas, que no tienen afinidad con los messalianos, como quieren algunos, pero sí la tienen muy estrecha con los maniqueos, y ganaron numerosos adeptos entre los pueblos eslavos. Entre éstos, lo mismo que en la capital del Imperio griego, vivían nuevos maniqueos, que, á partir de 1118, aparecen con el nombre eslavo de bogomilos, habiendo sido descubierto entónces y presentado al Emperador su jefe Basilio, que por espacio de 52 años había propagado su herética doctrina, disfrazado unas veces de monje, otras de médico, y que, á semejanza de Manes, nombró doce apóstoles. El Emperador tuvo arte para sonsacarle las doctrinas que no enseñaba en público, y mandó luego prender á muchos de sus parciales. Basilio murió en la hoguera el 1119, y la secta quedó casi aniquilada por la fuerza. Pero más tarde reapareció y difundió por medio de escritos sus doctrinas, cuyo resumen damos á continuacion: 1.º rechazaban el Antiguo Testamento, calificándole de obra del demonio, en particular los libros de Moisés; 2.º sólo admitían, de todos los libros bíblicos, el Salterio, los 16 profetas y el Nuevo Testamento, y dividían la Biblia así mutilada en siete partes ó columnas, aludiendo á los Prov. 9. 1; 3.º atribuían á la Divinidad forma humana, si bien incorpórea; 4.º daban á Dios Padre dos hijos, el mayor Satanael y el más joven Logos ó Cristo. Satanael estaba sentado á la diestra del Padre, con el que compartía el gobierno del mundo; pero se rebeló contra el Padre, y arrastró en su rebeldía á los ángeles inferiores, por cuya razon fué arrojado del cielo á la tierra invisible, juntamente con los ángeles seducidos, que componían como un tercio de toda la cohorte angélica; coaligóse con ellos ántes de perder su virtud creadora y de ser despojado del elemento *EU* de su nombre, es decir, ántes de ser transformado en Satanás, á fin de producir una nueva creacion independiente del Dios Supremo. Creó un nuevo cielo y una segunda tierra, de la que separó las aguas; y bajo su dominacion estaban todos los Imperios del mundo (Matth. 4, 8). Formó tambien al hombre de tierra y agua, y trató de animarle con una partícula de su espíritu; mas como no pudiera lograrlo, pidió al Dios Supremo y bueno misericordia para su criatura, y ambos convinieron entónces en repartirse el dominio del hombre y ocupar con individuos de su raza los puestos que en el mismo cielo habían dejado vacantes los ángeles caidos. Aprobado por Dios este acuerdo, comunicó al hombre el espíritu vital que le convirtió en sér animado; 5.º de esta manera resulta que el hombre es hechura de dos creadores: de Satanael en cuanto al cuerpo, y del Dios Supremo y bueno en cuanto al espíritu. Mas como Adam y Eva, formada al mismo tiempo que él, en virtud del principio vital divino que se les había comunicado se hallaban en



un estado de majestuoso esplendor, Satanael concibió envidia de ellos y trató de arrebatarles la gloria para la que estaban destinados; tomando la figura de serpiente sedujo á Eva, tuvo comercio con ella, y formó de esta manera una prole destinada á causar la perdición de los descendientes de Adam. De ese ayuntamiento nació Cain y su hermana gemela Jalcomena ó Colomena; por eso se dice que Cain es hijo del mal (I. Joh. 3, 12) y representante de lo malo; en tanto que Abel, nacido de Adam y Eva, representaba el principio bueno. En castigo de este nuevo crimen privó el Dios altísimo á Satanael de la virtud creadora, dejándole únicamente el dominio sobre su creación. Satanael sedujo á la mayor parte de los hombres, hizo creer á los judíos que era el Dios Supremo, dió á Moisés la ley productora del pecado y la virtud de hacer milagros, y de esta manera precipitó á millares en el abismo de la perdición; 6.º entónces se compadeció el buen Dios de la superior naturaleza humana que se le arrebataba, y, el año 5500 de la creación del mundo, hizo que emanase de sí mismo un espíritu que recibiría la misión de destruir el Imperio de Satanael y ocupar su puesto; ese espíritu no era otro que el Hijo de Dios, la palabra de su corazón, el ángel del gran consejo (Isai. 9, 6), el arcángel San Miguel ó Jesucristo. Envió á éste al mundo, revestido de un cuerpo etéreo, sólo en apariencia semejante al terrenal; sirvióse de María como de un medio para verificar el tránsito, entró por la oreja derecha de la Virgen, y salió de ella, sin que lo notara, en un cuerpo aparente; de pronto le vió ya dentro de la gruta; 7.º luégo realizó Jesucristo su misión y enseñó á los hombres tal como se especifica en los Evangelios; pero en él lo sensible era simple apariencia. Satanael preparó su muerte; mas Cristo le confundió, y, al resucitar al tercer día, demostró la plenitud de su fuerza vital. Entónces arrojó la máscara del cuerpo terrenal que, en apariencia, le cubría y se mostró á Satanael en su verdadera forma celestial; por lo que finalmente aquél reconoció su supremacía; se vió privado por él de los últimos restos divinos que le quedaban, incluso del elemento *El* de su nombre, y descendió á la condición de Satanás. Por el contrario, Jesucristo subió á la derecha del Padre para ocupar el lugar inmediato á *Él*, que había dejado vacante su hermano mayor rebelde. Al llegar á su final complemento la obra de la redención se resolverá de nuevo en el Padre; pero hasta ese momento ayudará á los hombres á subir al Padre; 8.º despues de su ascension á los cielos emanó de Dios el Espíritu Santo, que se representa bajo la forma de jóven imberbe, símbolo de la virtud con que todo lo rejuvenece, que ejerce su acción benéfica sobre los fieles, y que por fin, terminada la obra de la redención, vuelve también al seno del Padre.

209. Si hemos de referir sus propias afirmaciones, los bogomilos creían en la Trinidad, pero en sentido puramente sabeliano; y su teoría de la encarnación del Logos estaba inspirada en las doctrinas de los docetas. De sí mismos afirmaban que habitaba en ellos el Espíritu Santo; tenían la pretension de dar á luz al mismo Dios, diciendo que llevaban en su seno al Logos, y al morir se despojaban, como en un sueño, de la vestidura carnal para ponerse el divino vestido de Jesucristo, á fin de entrar en el reino del Padre rodeados de los ángeles. Abusaban descaradamente de la Biblia y se agarraban á cualquier palabra para encontrar en ella testimonios de sus doctrinas. Parece ser que rendían cierta veneración á los espíritus malignos, suponiendo que ni el mismo Jesucristo ni el Espíritu Santo podían vencerlos por completo, y que á lo ménos tenían poder para hacer daño. No se recataban de mostrar su afinidad con los iconoclastas, y sólo tenían por verdaderos cristianos á los Emperadores y Patriarcas de este partido. Despreciaban las imágenes de los santos y rechazaban la veneración de la cruz, de María Santísima y de los santos, lo mismo que el uso de iglesias, alegando que el Altísimo no habita en templos construidos por la mano de los hombres; que más bien sirven de morada á los demonios. A éstos atribuían también los milagros que se obraban en la Iglesia. Calificaban á los sacerdotes católicos de fariseos y saduceos; rechazaban toda clase de oraciones ménos la dominical, que por obligación recitaban siete veces durante el día, y cinco durante la noche.

Combatían asimismo el uso de los Sacramentos. Para ellos el bautismo de los católicos no se diferenciaba en nada del de San Juan, introducido por Satanás; el verdadero bautismo debía ser espiritual, sin el uso del agua, y consistir en la simple invocación del Espíritu Santo, con la imposición de las manos ó del Evangelio de San Juan acompañado del Padre nuestro cantado. El prosélito debía prepararse durante el período de neofitismo con la confesión de sus pecados, la oración y el ayuno; reunida luégo la Asamblea, el presidente colocaba sobre su cabeza el Evangelio de San Juan, invocaban todos al Espíritu Santo para que descendiese sobre él y rezaban un Padre nuestro. Despues seguía un período de prueba, en el que debía consagrarse á otras prácticas más severas. Previa la declaración de varios testigos de personas de ambos sexos en su favor, se le introducía de nuevo en la Asamblea, y, colocado con la cara hácia Oriente, ponásele sobre la cabeza el Evangelio de San Juan, acercábanse todos los concurrentes á tocar el Sagrado libro, y terminaba la ceremonia cantando un himno.

Estos herejes rechazaban la Eucaristía, diciendo que se suplía con la cuarta petición del Padre nuestro. Los bogomilos conceptuaban la misa



como un sacrificio que se ofrece á los espíritus malignos que moran en los templos; mas á fin de evitar molestias y persecuciones, estaban autorizados para tomar parte exteriormente en las ceremonias del culto, hecho que excusaban diciendo que en razon á que Satanás conserva cierto predominio en el mundo hasta el fin del sétimo milenio, ó sea hasta la conclusion de las cosas terrestres, era preciso guardarle ciertas consideraciones. Además trataban de justificar esta hipocresía con falsos testimonios ó dichos que atribuían á Jesucristo, y dando interpretaciones alegóricas á la Sagrada Escritura, de cuya falsificación culpaban á los Padres de la Iglesia, especialmente á San Crisóstomo. Así consideraban la historia de la niñez de Jesus, ya como una figura simbólica de hechos de más elevada significación, ya tambien como un mito. Su autoridad más importante en el terreno dogmático era el Evangelio de San Juan. Tenian en alta estimación el ayuno; pero despreciaban el matrimonio y mostraban aversión á la comida de carne. Llamábanse representantes de la verdadera Iglesia y ciudadanos de Cristo; menospreciaban toda educación científica; hallábanse dominados por el orgullo y la hipocresía, y, aunque ayunaban tres días á la semana, se entregaban al mismo tiempo á groseros excesos. En razon á la hipócrita participación que tomaban en las ceremonias externas del culto divino, pudieron permanecer inadvertidos y ocultos durante mucho tiempo los numerosos partidarios de esta secta.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 298 y 299.

Anna Comnena Alex. L. V p. 131; L. VI p. 154; L. XIV p. 450 sig.; L. XV p. 486 ed. Par. Mich. Psell. dial. de operat. daemón. ed. Gilb. Gaulmin. Par. 1615. Hasenmüller, Kilon. 1688. Migne, PP. gr. t. 122 p. 819 sig. Euthym. Zigab. Panopl. P. II tit 27 ed. Gieseler. Götting. 1842. M. t. 130 p. 1289 sig. El vocablo bogomilo se deriva del eslavo Bog ( Dios ) y de Milui eleison; otros le hacen proceder directamente de Bogumil, amado de Dios, amigo de Dios (*Βεγαμιλος*). Euthym escribió además una refutación extensa y dos cartas contra esta secta, Galland. XIV. 293. Cf. Sam. Andreae, Disquis. hist. theol. de Bogomilis. Marburgi 1688 in Vogtii Bibl. haeresool. hist. t. I. fasc. 1 p. 121-164. C. Chr. Wolf, Hist. Bogomil. diss. III. Vitemb. 1712. Oeder, Prodróm. hist. Bogom. crit. Goett. 1743 ap. Henmann, Sylloge diss. P. II p. 492 sig. Engelhardt, Kirchengeschichtl. Abhandlungen. Erl. 1832 p. 153 sigs. Neander, II p. 628 sigs. Gieseler, Prolog. edit. cit. Euthym. En la exposición de la doctrina bogomilica sólo se observan pequeñas divergencias, como la que hace relación á la época en que Satanael, nombre formado segun la analogía de *Sammael*, perdió el elemento *El* que expresaba su naturaleza divina.

### III. Los cataros y los albigenes.

#### Los cataros en Occidente.

300. Desde Oriente, en particular de Bulgaria, se propagaron los bogomilos por Occidente bajo diferentes denominaciones, como bulgari, bugri, publicani, gazzari, tesserants, patarenos, y más especialmente cataros. En el siglo XIII toman la denominación de albigenes, de la villa de Albi, en el Languedoc; pero este nombre era más bien un título colectivo con el que se designaba á todos los herejes que residían en las provincias meridionales de Francia, incluso los waldenses. Algunos de estos nombres recuerdan la primitiva procedencia de los sectarios ó las distintas direcciones que siguieron en su propagación; otros aluden á las causas que favorecieron su desarrollo, á las clases sociales que especialmente se les unieron ó á los calificativos con que les distinguía el pueblo. Los cataros admitían un dualismo absoluto perfectamente definido, con dos seres supremos eternos y dos creaciones correspondientes; pero otra sección más moderada sólo admitía un dualismo relativo, en el que figura el principio del mal como un espíritu rebelde á Dios, á la manera que en el sistema bogomilico. Hacían alarde de profesar un gran desprecio del mundo sensible, por lo cual, como por su cristología doceta, y en general por todas las teorías fundamentales de su doctrina, presentan ambas secciones estrecha afinidad con el maniqueísmo. No buscaban el origen del mundo en el Dios de bondad, de quien procede el Nuevo Testamento, sino en el principio del mal, autor del Antiguo Testamento, «Príncipe de este mundo.» Como pruebas de su dualismo aducían aquellos pasajes de la Sagrada Escritura que hablan de la oposición entre la carne y el espíritu, el mundo y Dios; las palabras de San Juan, 8, 44, cuando dice que Satanás no permaneció en la verdad; en la frase de que lo que es opuesto exige principios opuestos y en las fuerzas naturales, de las cuales unas son conservadoras y otras destructoras. Cada uno de los dos principios tiene un mundo que rige y gobierna con independencia del otro. Suponen que el Príncipe de las tinieblas ha seducido é inducido á la prevaricación á la tercera parte de las almas celestiales, por cuya razón se las designó por morada cuerpos materiales, y de ese modo cayeron en el pecado que proviene precisamente de la materia. Mas en razón á ser de naturaleza divina, era necesaria su liberación, que fué operada efectivamente por el Hijo de Dios, Jesucristo, el cual vino á la tierra revestido de un cuerpo celestial, pasó por la oreja de María, que era un



ángel en figura de mujer, y regresó al cielo con su cuerpo celestial, después de haber sufrido una pasión aparente.

Hubo un partido de cataros que no reconocían a Jesucristo como personaje histórico, sino como un ser ideal que sólo bajó a este mundo de una manera espiritual y residió en el cuerpo de San Pablo. Todos ellos tenían por necesidad y locura los dogmas de la encarnación, de la creación del mundo visible por el Dios Supremo, de la resurrección de la carne y hasta el de la inmortalidad personal. Último fin del hombre era, según ellos, la reunión de las almas celestes, ya liberadas, con los cuerpos que habían dejado en el cielo y con sus espíritus celestiales ó ángeles tutelares, con los cuales habían estado unidos antes, ya que unos y otros habían sido producidos a un mismo tiempo sin distinción de sexo. Así como en este sistema Jesucristo se halla subordinado al Dios bueno, del propio modo está subordinado a aquél el Espíritu Santo, como *spiritus principalis*. Como testimonios de credibilidad aducían varios pasajes de la Biblia juntamente con los libros apócrifos de Isaias y San Juan, á que también apelaban los bogomilos; y á los milagros, que despreciaban como actos sin valor alguno, oponían la propagación de su secta.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 300.

La afinidad de los cataros occidentales con los bogomilos de Oriente está evidenciada por la conformidad de las doctrinas, usos y prácticas religiosas, por los diferentes nombres que adoptaron las sectas y por numerosos hechos y testimonios. En la conversación que se atribuye al apóstol San Juan con Jesucristo, publicada con el nombre del mismo apóstol y sacada de los archivos de la Inquisición de Carcasona por Jean Benoist O. Pr. (Hist. des Albigeois. Par. 1661, I. 283 sig., y Thilo, Cod. apoc. N. T. I. 885), se reproducen las doctrinas más importantes de los bogomilos. Dícese que este escrito le trajo á Francia cierto obispo Nazario de Bulgaria, adicto á las doctrinas heréticas allí consignadas. Designase á los cataros con los nombres siguientes: 1.º Bulgari, Bubri, en francés Bougres, es el que les distinguía en el siglo XIII, y el que llevaban, por ejemplo, los herejes descubiertos entonces cerca de Cambrai y Douay, Chron. Lobien. Annal. Gallo-Flandriæ Du Plessis, p. 142; 2.º Publicani, Popicani, que es tal vez corrupción del vocablo Pauliciani, ó una alusión á la extraordinaria propagación que tuvo la secta en la provincia Novempopulonia del Mediodía de Francia, si es que no alude al despreciativo nombre de los publicanos (Guill. Neubrig. de Reb. Angl. II. 13, p. 155. Du Plessis, p. 59-62); populiani los llamaba Luis VII de Francia (M. t. 200, p. 1376, n. 16); 3.º Gazzari (Later III c. 8 de haer. V. 7. Frid. II. L. Gazaros post. 1. 19. Cod. I. 5 de haer.), vocablo que algunos relacionan con la península de Crimea, y otros con la voz germánica Ketzar; 4.º Cathari, de *καθαροί* (puros), que ocurre en Aug. de haer. c. 46 con el que se designaba á los maniqueos (Cf. Greg. IX c. 15 de haer. V. 7). Del mismo vocablo derivaron los bardos de Minne la palabra Ketzar, hereje, Ecbert. († 1185) Serm. I adv.

Cathar. c. 1163 (Bibl. PP. max. t. XXIII): Hos Germania nostra Catharos appellat, Flandria Piples, Gallia Tesserants. En el trascurso de la polémica se originaron nuevas derivaciones, como la de catha=fluxus, de quasi casto, y de cato=gato. Alan. ab. Insulis c. 1202 c. haer. I. 63, p. 248; 5.º Tesserants en Francia (Conc. Rhem. 1157 c. 1. Hélele, V p. 500), por alusión á la especial tendencia que mostraban los tejedores (textores) de entonces al misticismo; 6.º Patareni (Later III. 1179. Luc. III. 1184 c. 8. 9 de haer. V. 7. Matth. Par. a. 1236 p. 214). Derivase este vocablo de la antigua Pataria que se fundó en la Italia superior; otros le hacen provenir del pueblo milanés Patarea ó Pateria; emplease con suma frecuencia (cf. Innoc. III. 1205. Potthast, p. 217 sig. n. 2532. 2538 etc.), y está en relación con este otro; 7.º Mediolanenses, que también era común en Italia; 8.º El vocablo Pipiler ó populacho, alem. Pöbel, se usaba especialmente en los Países Bajos (pipires=comilonos), y le emplea el Conc. Rhem. 1157 c. 1; 9.º Bons hommes es el nombre que les da el Concilio de Lombers en 1165 (Du Plessis, I, 1 p. 65-67); pero se aplica ordinariamente á los Hermanos del espíritu libre; 10.º Spononistae (Greg. IX c. 15 de haer. V. 7), que por regla general sólo sirve para designar á los parciales de Roberto Sperone, discípulo de Arnaldo de Brescia; 11.º Maniqueos es el nombre genérico más antiguo de los diferentes partidos de la secta; 12.º Run-caril, alem. Runkeler; derivado, según J. Grimm, de Runko=espada corta; según otros proviene del pueblo Runkel; 13.º El nombre Albigeneses viene de su principal residencia; el *Albigensis*, territorio perteneciente al vizconde de Albi, cerca de Carcasona; Rasez. Hist. de Languedoc III. 553. Petrus mon. mont. Cernaji ep. dedicat. in Chron.: Unde sciunt, qui lecturi sunt, quia in pluribus hujus operis locis Tolossani et aliarum civitatum et castrorum haereticis et defensores eorum generaliter Albigenes vocantur, eo quod aliae nationes haereticos provinciales Albigenes consueverint appellare. Luc. Ep. Tudens. (1236) de altera vita fideique controversiis adv. Albigenes. errores libri III ed. Mariana. Ingolst. 1612. Bibl. PP. max. XXV. 188 sig. Cf. Peter Lazari S. J., Diss. de haer. Albigenes. Rom. 1756. Ebrard. Fland. Lib. antihaer. ed. Gretser. Ingolst. 1614. Bibl. PP. max. XXIV. 1525. Erverin. (preboste de Steinfeld en cerca de Colonia) ep. ad Bern. Mabillon, Analect. t. III. p. 473 ed. nov. Du Plessis, I, 1 p. 33. Bonacursus (anteriormente de la secta catharena), Vita haeret. s. manifestatio haeres. D'Achery, Spic. I 208 sig. Du Plessis, p. 43 sig. Petrus mon. montis Cernaji Hist. Albig. cit. Guill. de Podio Laurentii (capellan de Raimundo VII), super Hist. negot. Franc. c. Albig. Du Chesne, t. V. Bouquet-Dombrial, t. XIX. Rainer. Saecconi (1259) Sum. de Cath. et Leon. Martene et Durand. Coll. V. 1761 sig. Alan. ab Insulis libri IV c. haeret. (M. t. 210 p. 307 sig.). Moneta O. Pr. † 1250, Sum. adv. Cath. et Wald. ed. Richini. Rom. 1742. Pseudo-Rainerius. (Suplemento á Rainer Saecconi) lib. c. Waldens. ed. Gretser. Ingolst. 1613. 4. Opp. XII, II, 24 sig. Bibl. PP. Lugd. XXV. 202 sig. Cf. Gieseler, De Rainerii Summa comment. crit. Goot. 1834. 4.—J. Chassanion, Hist. des Albigeois. Par. 1565. Hist. gén. de Languedoc. Par. 1737. C. Schmidt (profesor de Strassburg), Hist. et doctrine de la secte des Cathares ou Albigeois. Par. 1849, voll. 2. El mismo en la Revista para la teología histórica 1847. IV. Die Katharer in Südrankreich. Strassburg. 1847. Cunitz, Ein kathar. Rituale (de fines del siglo XIII), Jena 1852. Compár. Stolberg-Brischlar, N. F. Bd. 6 p. 224. Hist.-pol. Bl. 2. Bd. p. 470 sigs. Hélele, V p. 732 sigs.

Es aún discutible si el dualismo absoluto fué, en un principio, dogma general á toda la secta catharena, ó ya desde sus orígenes se manifestó la tendencia más



moderada del dualismo relativo, cuyo estrecho parentesco se explicaría como una consecuencia natural de la mutua influencia de las diferentes sectas, unidas en el pensamiento común de combatir á la Iglesia. Acerca del dualismo vid. Moneta ap. Du Plessis p. 47. Summa Rainorii ib. p. 48-57. En sentir de algunos, el mundo visible no es obra del Príncipe de las tinieblas mismo, sino de su hijo Lucifer ó Lucibel. Del concepto que tenían de las almas humanas dió ya noticia el abad Eckbert de Schönan, contemporáneo de San Bernardo: Dicebant animas humanas non aliud esse nisi illos apostatas spiritus, qui in principio mundi de regno coelorum ejecti sunt. Combatían la doctrina creacionista; 1.º porque no se concibe una creación nueva. (Ecclí. 18, 1: Deus creavit omnia simul); 2.º porque segun el Deuter. 18, 1, el pueblo á quien habló Moisés era el mismo que debía escuchar luego á Jesucristo. En esta, como en otras afirmaciones de los sectarios, se descubren reminiscencias de la trasmigración de las almas. En las almas celestes distinguían diferentes clases: la más excelente se llamaba Israel espiritual, á cuya cabeza estaba el *ἀρχὴ ἁγίων τῶν θεῶν* (segun la conocida etimología de *שׂרָא* y *יִשְׂרָאֵל*); las que han contemplado á Dios no le han visto en este mundo, sino en otro. Para salvar á los que se habían perdido de la casa de Israel (Matth. 12, 24) vino en primer término Jesucristo, y de una manera secundaria vino también á redimir las almas de los demás Principes celestiales (Joh. 10, 16), Moneta L. I. c. 4 n. 1 (Comp. idem. I. c. 9 sobre el docetismo).

Tocante al Jesucristo ideal véase la Chron. Vall. Cern. c. 2: Bonus Christus nunquam comedit vel bibit nec veram carnem assumpsit nec unquam fuit in hoc mundo, nisi spiritualiter in corpore Pauli. En Moneta se completa esta doctrina: Isti distinguunt inter animam et spiritum; distinctionem etiam faciunt inter Spiritum sanctum et Spiritum Paraclitum et Sp. principalem. Spiritum sanctum appellant unumquemque illorum spirituum, quos secundum intellectum eorum Deus Pater ipsis animabus dedit ad custodiam... Paraclitum dicunt spiritum consolatorem, quem recipiunt etiam illi, quando recipiunt consolationem in Christo, et dicunt multos esse Paraclitos et a Deo creatos. Spiritum principalem dicunt Spiritum S., de quo et intelligunt illud verbum, quod orantes dicunt: Adoramus Patrem et Filium et Spiritum S. etc. Acerca del carácter y valor del Ant. Test. no estaban de acuerdo los cataros: algunos opinaban que sólo debían atribuirse al espíritu maligno los libros históricos; pero otros rechazaban también el resto, áun los profetas fuera de Isaías. Acerca de los milagros vid. Disput. inter Catholic. et Pater. ap. Martene, Thes. V 1750. Lucas Ep. adv. Albig. Bibl. PP. Lugd. XXV. 195.

301. Los principales preceptos de la moral catarena imponían la obligación de vivir en lo posible alejado de la materia: por consiguiente prohibían la posesión de bienes terrenales, la guerra y el asesinato, el uso de alimentos animales, y muy particularmente el comercio matrimonial, que contribuye á renovar y afianzar más y más las prisiones de las almas; así es que su ascética era puramente externa y sólo contenía preceptos prohibitivos. Pero únicamente los *perfectos* estaban obligados á la observancia de estas prescripciones, los que formaban la clase superior, que ya habían recibido el consuelo (*consolamentum*), ó sea el bautismo espiritual. Mientras que rechazaban el bautismo de los

niños y el uso del agua en el mismo, atribuían á su bautismo espiritual ó rito de iniciación, practicado también por los bogomilos, la virtud de librar del poder de Satanás y de la materia. Administrábase, despues de tres dias de ayunos y penitencias, mediante la imposición de las manos acompañada de la recitación del Padre nuestro. Los que habían recibido esta iniciación eran tenidos por buenos cristianos, buenos hombres, amigos de Dios, en suma por *perfecti*; se les ceñía el cuerpo con un cinturón; de donde les venía el calificativo de *vestiti*, y desde entonces quedaban obligados á observar una vida estrecha y de rigor. Alimentábase únicamente de pan, pescados y frutas; ayunaban con frecuencia, renunciaban á la posesión de bienes y al trato con la familia, y en general vivían en medio de constantes privaciones. Pero el número de estos profetas era muy exiguo; la gran mayoría de la secta se componía de simples creyentes, que no renunciaban al mundo ni á la familia; poseían bienes de fortuna, estaban autorizados para hacer la guerra; pero contraían la obligación de auxiliar á los perfectos y de recibir el *consolamentum* antes de la muerte. Muchos preferían permanecer durante toda su vida en el grado de simples fieles, á fin de quedar libres de más penosas cargas y obligaciones, y aguardaban á recibir la iniciación en el lecho de muerte; los que en este caso recobraban la salud solían condenarse á morir de hambre ó á la pena del *Endúra*, á fin de no caer nuevamente en el pecado y tener una buena muerte; otros, buscando la muerte de los mártires, tomaban veneno y eran tenidos por mártires ó confesores. En casos excepcionales se reiteraba la ceremonia del *consolamentum*.

Además de los fieles existía la clase inferior de los principiantes, auditores ó catecúmenos. Los preósitos de las feligresías debían pertenecer al grado de los perfectos; de esta manera se formó una especie de jerarquía, semejante á la de los maniqueos, lo que no obstaba para que combatesen con verdadera saña la jerarquía católica. Conservaron la dignidad de Obispo, al que ayudaban dos representantes ó vicarios generales, el *filius major* y el *filius minor* con los diaconos. De ordinario sucedía al Obispo el *filius major*. Algunos se educaban ya desde la niñez para el ministerio episcopal, en cuyo caso no podían tomar más alimento que pescados y leche de almendras. Sobre los Obispos estaban los *magistri* en número de 72, y por encima de todos el Papa catareno Nequinta ó Niceta, que en 1167 celebró un Concilio en San Félix de Caraman, no lejos de Tolosa de Francia, donde consagró, mediante la ceremonia del *consolamentum*, nueve Obispos, nombró «repartidores de las iglesias,» encargados de fijar los límites de las diócesis, y administró á muchos que lo solicitaron, hombres y mujeres, el bautismo



espiritual. Hacia el año 1223, el Obispo sectario de Carasona invitó al Papa catareno Bartolomé, que residía en Bulgaria, cuna de la secta, a trasladarse á su diócesis, como lo hizo, estableciendo su residencia en una villa de la comarca.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 301.

Erverin. l. c.: Prius per manus impositionem de numero eorum, quos auditores vocant, recipiunt quemlibet inter credentes, et sic licebit eum interesse orationibus eorum, usque dum satis probatum eum faciant electum (Du Plessis, p. 34). Del *consolamentum* tomaban nombre los consolati-perfecti. Ermengard. op. c. haeret. c. 14. Bibl. PP. max. t. XXIV. Rainer. c. Cath. c. 6 ib. XV. 226. Ecbert. ep. ad Colon. Reg. Du Plessis, p. 44. Acerca de la Endura vid. el protocolo de la Inquisición de Toulouse en el Suplemento de Phil. Limborch. Hist. Inquisit. Amsteld. 1692 f. 20. 29. 111. 138. Sobre los Papas catarenos véase Guill. Besse. Hist. des Ducs de Narbonne. Par. 1660. Matth. Paris. a. 1223 n. 10; 1234 n. 20. Du Plessis, p. 76 sig.

302. Los cataros calificaban de embuste y engaño todo cuanto se practicaba en la Iglesia católica, particularmente los sacramentos. Respecto de las palabras de la consagración afirmaban que Jesucristo no había hecho con ellas más que una simple alusión á su propio cuerpo, ó bien les daban una interpretación simbólica, á la manera que en I Cor. 10. 4, «ser» está por «significar»; la carne no sirve para nada (Joh. 6. 64), y el verdadero cuerpo de Jesucristo son sus propias palabras. Hé aquí otra de sus proposiciones que merece particular atención: á todo el que tome alimentos en unión con Cristo, como miembro suyo, se le transformará el pan y el vino en el cuerpo del Señor. Este hecho se representaba en sus convites de caridad, en los cuales el preósito administraba la iniciación por la simple recitación del Padre nuestro. Celebraban el culto divino en cualquier lugar que les ofreciese condiciones de seguridad y sosiego, sin ornamentación de ninguna clase, sin imágenes ni cruces. Empezaba el acto religioso con la lectura de un capítulo del Nuevo Testamento; á la que seguían el sermón, la bendición y el Padre nuestro, con la doxología greco-protestante, y terminaba con una segunda bendición. Del pan bendito se daba á cada uno un pedacito, que podían llevarse á sus casas; no se bendecía el vino. Realmente el *consolamentum* hacía las veces de la penitencia ó confesión; no obstante, los creyentes que se habían hecho reos de pecados graves debían confesarlos durante el mes ante el Obispo, en tanto que los demás sólo hacían una confesión común; antes de dar la absolución se ponía el Nuevo Testamento sobre la cabeza del penitente y se recitaba el Padre nuestro.

Aunque con diferente significación en algunas, habían conservado las fiestas de la Iglesia. Pentecostés, por ejemplo, era para ellos la fiesta de la fundación de la Iglesia catarena. No tenían templos ni admitían la distinción de estados, ni el culto de los santos, ni las peregrinaciones; sólo atribuían valor á sus buenas obras y se vanagloriaban de la pureza de sus costumbres, por lo que únicamente consideraban licita la unión espiritual, y condenaban la mezcla de los sexos; pero si bien es cierto que sus perfectos hacían al exterior una vida austera, los simples creyentes se entregaban á repugnantes excesos. Tenían por licitas la mentira y la hipocresía, y, á pesar de sus internas rivalidades, mantenían estrecha unión para combatir á la Iglesia católica. Desplegaban el mayor celo para difundir sus doctrinas: aprovechándose de las luchas de los Papas con los Emperadores, se deslizaban en las familias, aun con peligro de sus vidas; bajo el disfraz del comerciante visitaban las ferias y mercados á fin de ganar prosélitos; enviaban á la Universidad de París jóvenes para que recibiesen superior educación; practicaban obras de beneficencia y ejercían la hospitalidad con sus semejantes; se valían de signos secretos para conocerse en cualquier punto; daban enseñanza gratuita á las hijas de familias nobles reducidas á la pobreza; apelaban al dolo y al engaño para poner en ridículo á los sacerdotes católicos; en suma emplearon todos los medios imaginables á fin de propagar su secta, con excelente resultado en algunos puntos, como en el Mediodía de Francia, donde ganaron á la mayor parte de la aristocracia.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 302.

Sobre los sacramentos de los cataros: Erverin. ap. Du Plessis, p. 33-35. Ebrard. c. Cath. c. 8. Bibl. PP. Lugd. XXIV. 1547. Martene. V. 1730; la confesión y penitencia (servitium, appareillementum) Rainer. c. c. Bibl. PP. cit. XXV. 272; sobre otras prácticas de los sectarios: Rainer l. c. c. 6 p. 267. Ebrard. c. 19 p. 1563. Moneta L. V. c. 1; tocante á su inmoralidad: Rainer. ap. Grotser, Opp. XII, II. 30. Schmidt, II. 150 sig. Hist.-pol. Bl. Bd. 2 p. 479. Thom. Cantiprat. de apibus l. 5. Caesar. Heisterbach. V. c. 19. 21. Humbert. de Romanis de erud. praedicat. II. 31. 48 (Bibl. PP. Lugd. XXV. 447. 480). Ivo Narbon. ep. ad Gerald. Bardigal. ap. Matth. Par. f. 538. Acta SS. t. III. April. p. 691.

303. Según la expresión de Inocencio III, eran estos fanáticos más dañinos y peligrosos que los sarracenos; en efecto, fueron para la sociedad humana una peste horrible, pues pusieron en conmoción todo el orden social y amenazaron la existencia de la misma Iglesia romana. Comprendió así el pueblo católico, que á veces se tomó la justicia por su mano, sacrificando á sectarios que rebasaban los límites de la pru-